

EL SUPLEMENTO CULTURAL DE LOS SÁBADOS

Libros

Foster Wallace

Un repaso a la obra del escritor estadounidense, que hubiera cumplido cincuenta años el pasado 21 de febrero

62

La Opinión
DE MÁLAGA

CORREO ELECTRÓNICO:
opinionlibros@epi.es

RAYMOND ROUSSEL

Capitán Swing recupera la novela fetiche de las vanguardias con una nueva traducción y los comentarios de la pléyade de admiradores de lujo; Breton, Foucault, Ashbery, Deleuze, Robbe-Grillet. La publicación sucede a la exposición monográfica del Museo Reina Sofía, una selección con piezas de Dalí, Duchamp o Max Ernst, todos ellos influidos por el libro

Año Locus Solus

Novela

POR LUCAS MARTÍN

■ No recuerdo si fue la cuarta o la quinta generación, pero hubo un grupo de académicos de la patafísica, la ciencia felizmente enfocada en las excepciones y las soluciones imaginarias, que inventó, en los años setenta, una máquina, la *Rayuel-O-Matic*, para leer la novela de Julio Cortázar. Con ello refrendaban la dimensión espacial del libro, que había dejado de pertenecer en exclusiva al ámbito casi siempre displicente de la literatura para sumarse a la categoría de acontecimiento, de cuerpo perceptivo. Resulta que Cortázar era un admirador confeso de Raymond Roussel y de *Locus Solus*, quizá lo más parecido que haya dado nunca la narrativa a una máquina infinita, con un recorrido tan largo y profundo en las vanguardias como deshilachado en la edición española, donde ha estado décadas sin reeditarse, después de la propuesta de Seix Barral-ay, qué pasó con su verdadera biblioteca-, en 1970.

La influencia del libro de Roussel, publicado por primera vez en 1914, cuarteaba el siglo de corrientes como si fuera el núcleo de una extraña sociedad secreta. Si *Rayuela*, por ejemplo, regurgitó la novela y alteró decisivamente la sangre de los lectores, especialmente de las jovencitas de buena familia, en esa época mucho más potables que bajo las cursilerías de *Amelie*, *Locus Solus* descarrila sobre el conjunto del lenguaje artístico, desde el dadaísmo a los juegos surrealistas de Marcel Duchamp o Salvador Dalí. Recientemente el Museo Reina Sofía ha dedicado una muestra a los tentáculos pictóricos de la novela, que inspiró, de manera explícita, a Max Ernst, Chirico o Joseph Cornell. En literatura, su estela llega todavía más lejos, hasta medirse, al menos cualitativamente, con la pisada de los grandes renovadores. Roussel pudo surgir perfectamente de una costilla revolucionaria de Cervantes, un sustrato eléctrico sin el que quizá no hubiera germinado el universo de Perec o del *nouveau roman* al que

alejandrinos a la imagen de un cortaplumas-. Muchos de estos nombres, a los que se añaden otras referencias mayúsculas, Robbe-Grillet, Butor, Breton, Deleuze, Foucault, Blanchot o el neoyorquino John Ashbery, que estudió frenéticamente su poesía, acompañan la magnífica edición de *Locus Solus* de Capitán Swing; un volumen que amplía y compila el aparato de estudios sobre Roussel, pero que prescinde, quizá para no saturar a la imaginación, de los croquis de Jean Ferry que clausuraban la edición antigua.

Locus Solus, actualizada ahora con la traducción de Marcelo Cohen, sigue siendo una novela totémica, a ratos delirante, de

una eficacia demoledora en el plano fabulístico. Roussel introduce al lector, a través de la visita de un grupo de amigos, en la mansión de Martial Canterel, donde se multiplican los hallazgos, las atracciones y las bestias. Enanos que viven en cajones, escenas de ejecución que se reproducen continuamente, capillas, gemas monstruosas y gigantes, máquinas que componen poemas en serie; los números y los inventos de Roussel se suceden en la casa, que funciona casi como un vértice de leyendas y posibilidades simultáneas.

El autor, al fin y al cabo, tenía fama de inventor. Muchos de los ingenios extremados en la mansión de Canterel fueron fabrica-

En el poema *La Vue*, el autor utilizaba cientos de alejandrinos para describir el reflejo de un portaplumas; inspiración del *nouveau roman*

Roussel era un constructor de quimeras, a ser posible sórdidas y metálicas, un genio extraordinariamente lúdico

dos posteriormente. Roussel era un constructor de quimeras, a ser posible metálicas, un genio extraordinariamente lúdico, cuyo imaginario excitó a las vanguardias, que vieron en él a un creador cercano no a la narración, sino a la fabulación total. Las posibilidades de *Locus Solus*, como las de los poemas en bucle de Queneau, son inagotables, cada pieza de la casa contiene un nuevo arsenal de motivos literarios, grotescos, monstruosos, metafísicos. Roussel llegó a decir que su método de escritura, especialmente en el periodo que abarca el jardín de esta novela, se basaba en la posibilidad de los retruécanos; el autor agarra varias palabras y retorció sus posibilidades fonéticas y semánticas hasta armar una historia aparentemente azarosa, pero que, en su resultado, tiene muy poco que ver con el ejercicio de laboratorio. En el libro asoma el espectáculo de una imaginación portentosa, declinada en bruto, lo que confiere al texto una cadencia de estructura laberíntica, extraña y, al mismo tiempo, legible; las puertas de *Locus Solus* se han vuelto a abrir, con todos sus prodigios.





GUSTAW HERLING-GRUDZINSKI

Un mundo aparte

LIBROS DEL ASTEROIDE, 22,95 €

► Un mundo aparte es la novela-testimonio que Gustaw Herling-Grudzinski escribió sobre los dos años que pasó en el campo de trabajo de Arkangelsk en el Gulag soviético. Pero este libro no es sólo un testimonio del horror, sino también una obra que analiza el sufrimiento humano en clave de piedad y esperanza. Su autor escribió esta obra en polaco entre julio de 1949 y julio de 1950 y era uno de los primeros testimonios del horror en los campos de trabajo soviéticos, por lo que su autor fue objeto de una caza de brujas por la izquierda europea.

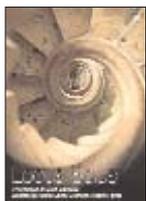


TERRY SOUTHERN

El cristiano mágico

IMPEDIMENTA, 17,30 €

► Estamos ante uno de los libros más extravagantes, crueles y salvajes jamás escritos sobre América, y probablemente ante la obra maestra de Terry Southern. Guy Grand es un millonario excéntrico (el último de los grandes derrochadores) decidido a crear desorden en el mundo y dispuesto a no escatimar gastos para conseguirlo. Tras una vida marcada por las bromas pesadas y los planes enloquecidos, su último objetivo consiste en probar su teoría acerca de que nadie puede resistirse al poder del dinero.



RAYMOND ROUSSEL

Locus Solus

► Traducción de Marcelo Cohen. CAPITÁN SWING, 2012. 19 €.

Los itinerarios de Roussel

► Las novelas de Raymond Roussel son puzzles gigantescos de imágenes e historias con una extraña lógica carnavalesca. Locus Solus hace un recorrido por el jardín-museo de un excéntrico millonario que, como el propio autor en la vida real, colecciona insólitos objetos con frenético y psicodélico racionalismo. Escrito tras las Impresiones de África, Locus Solus está presidido por Martial Canterel, un personaje como recién salido de una novela de Julio Verne, de quien Roussel dijo una vez que no se debía pronunciar su nombre «si no se está de rodillas». Canterel, docto científico cuya inmensa riqueza no limita su prolífico ingenio, lleva a un grupo de visitantes a recorrer Locus Solus, su apartada finca situada cerca de París. Uno por uno irá presentando, demostrando y exponiendo los descubrimientos e invenciones de su fértil y enciclopédicamente. El flujo de su imaginación se convierte en una riada.



El escritor francés Jean-Christophe Rufin. LA OPINIÓN



JEAN-CHRISTOPHE RUFIN

Katiba

► Traducción de Juan Vivanco. EDICIONES B. 18 €.

cha por la consecución de derechos civiles y democráticos.

Uno de mis destinos viajeros favoritos, el África subsahariana, está entrando en una espiral de violencia, provocada por los islamistas radicales y fundamentalistas, que complica sobre manera, a los occidentales, recorrer determinadas zonas de Malí, Argelia, Níger, Mauritania e incluso Senegal, el país por excelencia de la Teranga, la hospitalidad y el buen rollo.

Jean-Christophe Rufin, embajador de Francia en Senegal y autor de novelas como *El abisinio* o *Rojo Brasil*, por la que ganó el Goncourt en 2001, es autor de *Katiba*, publicada por Ediciones B y en la que el diplomático y escritor, que también ha dirigido organizaciones de ayuda humanitaria, nos presenta una trama de espionaje internacional al estilo de las novelas de John Le Carré o Frederic Forsyth.

Protagonizada por múltiples personajes, en *Katiba* encontramos desde funcionarias francesas que emprenden extraños viajes a Mauritania a médicos que, en sus escasas horas libres, se reúnen con quien no deben. Hay espías de manual, que crean agencias de información en Bruselas y Sudáfrica, al calor de la obsesión post-11S, y jóvenes musulmanes descontentos que tratan de cambiar las cosas.

Y hay arena y desierto. Y los lujosos salones del Eliseo francés. Y las frías y técnicas oficinas de las agencias de información que, vía satélite, pueden llegar a contar las canas de la barba de un integrista musulmán, mientras reza mirando a la Meca. Y tenemos una operación de terrorismo en marcha, claro. Con Obama en la Casa Blanca. Porque la historia que cuenta *Katiba* es absolutamente actual y contemporánea.

Escrita con un ritmo ágil, vivo y pulcro, sin florituras que desvíen la atención de la historia, *Katiba* es como una partida de ajedrez en que no sabemos quiénes son las Blancas ni las Negras. Ni quiénes son peones, alfiles, caballos, torres o reyes.

Como las muñecas rusas, una trama deja paso a otra y un personaje conecta con el siguiente para acabar trazando un fresco, muy caliente, de lo que pasa ahí abajo, a un puñado de kilómetros de aquí.

Y, si hay una zona en la que los efectos más destructivos letales del efecto-mariposa nos pueden terminar llegando, quizá antes que después, ésa es el área del África subsahariana para horror de quienes sentimos

Katiba llega con una apuesta por la trama de espías clásicos, pero trasladada a la compleja actualidad creada tras el 11S, con el telón de fondo en la convulsa África subsahariana y donde la verdad se mueve en una zona gris

La guerra se libra en África

Novela

POR JESÚS LENS

■ ¡Qué complicado se ha vuelto viajar! Por la crisis, claro, que nos tiene acogotados y está consiguiendo lo que nada ni nadie había conseguido hasta ahora: tenerme clavado en casa. Pero también por desgracia

más, zonas del mundo convierte en un temerario ejercicio de riesgo el visitar decenas de países.

Aún recuerdo la conmoción cuando, unos meses después de visitar Yemen, un grupo de turistas españoles fue asesinado en uno de los lugares por los que habíamos pasado, tranquilos y relajados, en nuestro viaje a la tierra de la Reina de Saba. En Siria el estado de preguerra civil ha cerrado

